

VIAJEROS ARGENTINOS EN EL BRASIL. REPRESENTACIONES EN TRÁNSITO DE LA LENGUA PORTUGUESA.

PASERO, CARLOS ALBERTO.

Cita:

PASERO, CARLOS ALBERTO (2011). *VIAJEROS ARGENTINOS EN EL BRASIL. REPRESENTACIONES EN TRÁNSITO DE LA LENGUA PORTUGUESA*. *Cadernos de Letras da UFF*, (42), 133-155.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlospasero/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfhd/xYm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VIAJEROS ARGENTINOS EN EL BRASIL: REPRESENTACIONES EN TRÁNSITO DE LA LENGUA PORTUGUESA

Carlos Alberto Pasero

RESUMO:

Para os viajantes argentinos no Brasil, em meados do século XX, o português representava um problema de limites: as fronteiras geográficas, históricas e as do prestígio inscritas entre a língua portuguesa e a língua espanhola, as quais diferenciam, não sempre nitidamente, as formas de uma e de outra língua. A viagem para a língua portuguesa era uma forma também de transpor o espaço seguro, imaginado e fechado, da língua castelhana.

PALAVRAS-CHAVE: Representações linguísticas; Viagem; Língua Portuguesa.

La frontera, ese producto de un acto jurídico de delimitación, produce la diferencia cultural en la misma medida que ella es producto de esa diferencia: basta con pensar en la acción del sistema escolar en materia de lengua para ver que la voluntad política puede deshacer lo que la historia había hecho.

Pierre Bourdieu, *¿Que significa hablar?*

El Brasil intelectual¹

¹ El *El Brasil intelectual* (1900) es el título del libro que García Merou, embajador argentino en Río de Janeiro, escribió (dedicado al Gral. Roca) con motivo de la visita del Presidente del Brasil Campos Salles. Allí, el autor se queja de la “incomunicación intelectual” que sufrían los países latinoamericanos, especialmente la Argentina y el Brasil entre sí. La obra tendrá

Durante el programa *La hora del Brasil*, emitido el sábado 26 de abril de 1941 por Radio Stentor, César Viale, flamante presidente del Instituto Argentino-Brasileño de Cultura, saludaba a la misión de universitarios argentinos, encabezada por el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Nicanor Palacios Costa, que se disponía a partir hacia Río de Janeiro.² Viale recuerda, en esa ocasión, otro viaje oficial, el que en 1935 había realizado a la Argentina el Presidente Getúlio Vargas. De esa visita, Viale rescata, para la ocasión, un episodio de refinada atención protocolar, sucedido durante la recepción que el presidente brasileño brindó a los miembros del Instituto Argentino-Brasileño de Cultura. Viale cuenta en tercera persona su propio gesto, el obsequio que le hizo a Getúlio Vargas de una medalla la cual, a su vez, era la conmemoración de otro viaje presidencial, histórico y auspicioso:

De pronto uno de los visitantes introduce su diestra en sus ropas y saca un estuche que abre poniendo el contenido bajo los ojos de Don Getulio: el rostro de Campos Salles grabado en una medalla de plata.

Esta medalla que le obsequio, Señor Presidente, rememora la visita que realizó su ilustre predecesor durante la presidencia del General Julio Roca. Es un recuerdo de esa época, del año 1900.³

La remisión del viaje de los universitarios argentinos a dos viajes de mandatarios brasileños (en 1900 y 1935, respectivamente) ponía al primero, a

como objetivo dar a conocer en la Argentina la producción literaria brasileña, “tan poco conocida entre nosotros”. El estudio mismo de Merou carece prácticamente de antecedentes a no ser, como él señala, algunas páginas de Sarmiento o Gutiérrez. Constituye, por eso, un hito fundacional de una mirada argentina crítica, sistemática y documentada sobre la producción cultural del Brasil. Cfr. GARCÍA MEROU, Martín. *El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias*. Buenos Aires: Lajouane, 1900.

² En cuanto al viaje de estudios, en este último rubro, el Instituto Argentino-Brasileño de Cultura fue la gran institución organizadora de viajes de intercambio intelectual. El primero, el más memorable, el que los miembros del Instituto realizaron a Río de Janeiro, en julio de 1934. Iban junto al presidente de la institución, el Dr. Rodolfo Rivarola, los intelectuales Guillermo Garbarini Islas, José Honorio Silgueira, César Viale y Félix de Etchegoyen. Fueron éstos recibidos en la capital brasileña por el embajador argentino, el Dr. Ramón J. Cárcano.

³ VIALE, César. *Cuatro años de presidencia en el Instituto Argentino-Brasileño de Cultura*. Buenos Aires: Edición del autor, 1945. p. 8.

punto de realizarse, bajo los auspicios simbólicos de las relaciones bilaterales, en el más exigente plano de convivencia y apoyo recíproco.⁴

La circularidad del episodio narrado permite suponer, por detrás de acontecimiento trivial, una suerte de repetición mítica.⁵ Ambos presidentes, el Gral. Justo y el Dr. Vargas, se veían, en una serie de continuidad heroica, como la encarnación de sus antecesores, Roca y Campos Salles, al comenzar el siglo, o el General Mitre y Don Pedro en tiempos de la Triple Alianza.⁶ La coyuntura histórica puede calificarse, sin exageraciones, como una suerte de “proto-Mercosur”, por el extraordinario alcance que en ese entonces tuvieron las relaciones entre la Argentina y el Brasil y sus derivaciones en el campo educativo y cultural.⁷

⁴ Viale continúa su alocución con una pormenorizada descripción de las etapas esperadas del viaje y con una recomendación final: “Llegarán a esa tierra hermana después de cuatro noches de navegación por el Atlántico, en las que siempre buscan los ojos las titilaciones propicias de la Cruz del Sud. Descenderán en el seno de la Bahía de Guanabara con las manos tendidas que estrecharán efusivamente las de los que esperan. Y habrá mucha emoción en las palabras de éstos y aquéllos. (...) Visita particular, cerca del mar, que deberá hacerse en la calle Palmeiras número 38, donde mora el Doctor Rodrigo Octavio de Langaard Menezes, Presidente del Instituto hermano Brasileño-Argentino de Cultura; a cuyo titular, eminente por muchos sentidos, se le dirá que su nombre es harto popular en Buenos Aires donde se recuerdan su fina mentalidad, sus gentiles maneras, sus tiradas oratorias y sus versos colmados de ternura. Su residencia os encantará, universitarios amigos; vive en medio de un jardín de amplias plantas tropicales; en un ambiente interior de verdadero buen gusto tradicional; posee innúmeros libros, muchísimas condecoraciones y una familia modelo. Y si os llegáis a los fondos de la finca y alzáis la vista, divisaréis en toda su majestad al magnífico y subyugante Cristo Redentor del Corcovado” (VIALE, op. cit., p. 9).

⁵ Es oportuno recordar que el puente internacional que une las ciudades de Paso de los Libres, en territorio argentino, y Uruguayana, en territorio brasileño, fue bautizado “Presidente Getúlio Vargas-Presidente Agustín P. Justo” en conmemoración de aquel encuentro histórico.

⁶ La tapa de *Caras y Caretas* del 18 de mayo de 1935 reproduce una fotografía de Witcomb de los presidentes Campos Salles y Roca cuyo epígrafe reza: “Campos Salles y Roca. Ambos sellaron la fraternidad brasileño-argentina. Hoy, Vargas y Justo ratifican ese sentimiento por el cual las dos grandes repúblicas marchan juntas por el camino de la historia”.

⁷ En el plano cultural varios acontecimientos jalonaron esa etapa: en 1935, dio comienzo el curso para Profesores de Portugués y Literatura Brasileña en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de la Capital de la República Argentina (hoy Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”). Entretanto, la Escuela Normal de Lenguas Vivas organizó, por entonces, un curso libre de portugués. Asimismo, poco tiempo antes, a partir de 1932, el entonces Presidente del Consejo Nacional de Educación, el Dr. Ramón J. Cárcano (luego embajador en Río de Janeiro), impulsó cursos de portugués en escuelas primarias para adultos de la Capital Federal. Por iniciativa del Dr. Ramón J. Cárcano y

Existe, en la raíz de ese gesto, una voluntad de comunicación, apreciable en la decisión de establecer un código común y tender un canal fluido con el otro, exclusivamente entre las elites aristocráticas gobernantes. En el relato de Viale, los signos del reconocimiento son perfectamente visibles en los atributos y los objetos de “un ambiente interior de verdadero buen gusto tradicional”.

¿Qué significa, en términos de valoración y cultivo de la lengua del otro, ese viaje y otros que, repetidos, surgidos de una misma matriz de clase, parecen conformar, con sus idas y venidas, las evoluciones de un carrusel de la palabra, del relato? ¿El viaje posibilitó, como acontecimiento, la necesidad del aprendizaje de la lengua del otro, en este caso, el portugués? ¿Cuáles son las alternativas de ese periplo, que han tenido en cuenta las espesuras del espacio y las posibilidades de otros territorios?

Fronteras y ritos de pasaje

“El tema del viaje, dice Renato Ortiz, se abre, así, para la discusión del otro”. El autor relaciona el viaje, desplazamiento por un espacio, dilatación del tiempo entre una partida y un regreso, con el rito de pasaje. El individuo se aparta de su medio habitual e ingresa en otro espacio para conocer una realidad nueva. El viajero vive la experiencia de la separación de manera semejante a como el iniciado atraviesa ciertas etapas que lo alejan, definitivamente, de su condición anterior. “El pasaje presupone la idea de frontera, de límite”.⁸

Un viaje es un desplazamiento hacia un territorio especial, discontinuo. “Cada sitio, cada cultura constituye un territorio particular. El viajero es un

de su hijo, el diputado Miguel Ángel Cárcano, también se creó, por Ley de la Nación N° 12.307, el Premio Estados Unidos del Brasil. Otros acuerdos, convenios, proyectos y leyes se sucedieron entonces. Finalmente, la Ley 12.766, sancionada en 1942 sobre un proyecto del Diputado Nacional de la Unión Cívica Radical por la Capital Federal, Raúl Damonte Taborda, confirió al portugués el carácter de opcional para los alumnos del último año de la escuela secundaria y propició la formación de profesores de portugués. A lo largo de toda esta etapa, jugó un rol importantísimo de fomento y difusión de la lengua y la cultura brasileña, el Instituto Argentino Brasileño de Cultura, fundado en 1935 por iniciativa del Dr. Rodolfo Rivarola. Cfr. PASERO, Carlos Alberto. “El método de portugués del profesor Alfonso Carricondo”. KLETT, Estela (Dir.) *Recorridos en didáctica de las lenguas extranjeras*. Buenos Aires: Araucaria, 2007. p. 45-80.

⁸ ORTIZ, Renato. *Otros territorios. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996. p. 29.

intermediario que pone en comunicación lugares que se encuentran separados por la distancia y los hábitos culturales, lugares que nada interliga, a no ser el movimiento del viaje realizado por una motivación ajena a su propia lógica”.⁹ Depositario de una experiencia nueva frente a la diversidad que contempla, el viajero une con su mirada los puntos inconexos del espacio que para él constituyen la *otredad*. El antropólogo y el etnógrafo actúan, en este sentido, como los viajeros perfectos, ya que procuran acercarse a la cultura desconocida con una mirada extrañada y, a la vez, nativa. Ambos descifran los signos del otro para incorporarlos a su expresión más próxima.

La relación del viaje y la percepción de la lengua del otro nos interesan, en principio, en el sentido en que durante todo viaje se establece un intercambio práctico: el viaje posibilita, de alguna manera, la comprensión y la escucha. El aprendizaje de lenguas, como es lógico, ha estado motivado, muchas veces, por el viaje concreto y el contacto entre culturas. Las representaciones sobre la lengua portuguesa en el Río de la Plata se han forjado a partir de los intercambios con el Brasil. El flujo comercial e intelectual, el turismo y la circulación literaria, debemos suponer, estimularon la comunicación en lengua portuguesa, pero no siempre la representación clara y directa de esa práctica.

En todos los casos, el viaje enmarca y representa los componentes imaginarios, favorables o desfavorables, del *estatuto informal* de la lengua portuguesa.¹⁰ El viaje representa el aprendizaje de otra lengua ya que implica el desplazamiento a otro territorio lingüístico. Es necesariamente una puesta del cuerpo frente a la alteridad lingüística, un cuerpo que lee la gramática del habla desplegada en los múltiples contactos interpersonales que implica cualquier desplazamiento. Hay que tener en cuenta que la relación con la lengua del otro, por lo menos entre las lenguas de cultura, se encuentra mediada por

⁹ ORTIZ, op. cit., p. 30-1.

¹⁰ Dabène distingue entre un *estatuto formal de lengua*, el constituido por el conjunto de disposiciones oficiales con carácter jurídico, que rigen el empleo y la enseñanza de lenguas y un *estatuto informal de lengua*, esto es, el conjunto de imágenes presentes en el discurso ambiente, sostenido por los miembros del cuerpo social. Cfr. DABÈNE, Louise *Repères sociolinguistiques pour l'enseignement des langues. Les situations plurilingues*. Paris: Hachette, 1994 y “L'image des langues et leur apprentissage.” MATTHEY, Marinette (Org.). *Les langues e leurs images*. Neuchâtel: Institut de Recherches et Documentation Pédagogiques, 1997. p. 19-23.

la experiencia letrada y especialmente literaria.¹¹ León Naboulet destaca:

La creciente y brillante cultura de los grandes centros y la falange de escritores que dan gloria a las letras y ciencias brasileñas, arrancando la lengua portuguesa de la tumba y dándole una vida nueva, útil y perdurable, las academias y los institutos, las grandes revistas y los diarios, sus numerosas bibliotecas entre las que se distingue la nacional de Río como una de las primeras de América meridional....¹²

Relatos de viaje y representación

El viaje aparece plasmado en ensayos, crónicas y narrativas.¹³ Algunos textos de la literatura argentina en esos géneros han focalizado el viaje al

¹¹ Si bien el tema excede lo que nos proponemos abordar en este trabajo, es conveniente tener en cuenta el lugar ocupado por la literatura brasileña en este contexto. El escritor brasileño más difundido en la Argentina, hacia los años veinte y treinta, era el poeta parnasiano Olavo Bilac, como lo atestigua la página aparecida en *Caras y Caretas* del 18 de mayo de 1935. Una rápida reseña: la circulación literaria entre Argentina y Brasil ha sido investigada, analizada y compendiada por Raúl Antelo (*Confluencia. Literatura argentina por brasileños. Literatura brasileña por argentinos*. Buenos Aires. Centro de Estudios Brasileiros. Colección Iracema, 1982 y *Na ilha de Marapatá. Mário de Andrade lê os hispano-americanos*. São Paulo: Hucitec, 1986). García Merou (Op. cit.) se quejaba, al finalizar el siglo XIX, de lo poco que se conocía la literatura brasileña entre los argentinos. En los años sucesivos la presencia de las letras del Brasil en nuestro país aumentó considerablemente (V. SORÁ, Gustavo. *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003).

¹² NABOULET, León. *Síntesis del Brasil*. Posadas: Librería Universal, 1935. p. 48. Suáiter Martínez dice de Brasil: “En ninguna Capital de los países estudiados en estas páginas, hemos visto tanto interés por el libro nacional y, muy especialmente, por el libro en que se estudia el país. Del Brasil hay una bibliografía ingente. No sólo es rica en número esta bibliografía; esta bibliografía es rica en valores intrínsecos. Todo ha sido contemplado: Etnografía, Sociología, Historia, Geografía. Se estudia el país en todos sus períodos con el mismo celo y con el mismo interés. El coloniaje, el Imperio, la República, ocupan volúmenes y volúmenes” (SUÁITER MARTÍNEZ, Francisco. *Límites Argentinos (La tierra y el hombre)*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González, 1939. p. 175-6).

¹³ Sobre la literatura de viajes v. PRAT, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 1997; MONTELEONE, Jorge. *El relato de viaje. De Sarmiento de Umberto Eco*. Buenos Aires: El Ateneo. El Taller del Escritor, 1999; *Revista de Occidente*, 290, “Caminar escribiendo: expansión europea y literatura de viajes” (2003).

Brasil.¹⁴ Santos y la capital brasileña constituyeron también escalas del emblemático viaje a Europa. Las visiones (narradas), desde la cubierta de los barcos, de las siluetas de estas ciudades y de los paisajes naturales del Brasil, que se presentían más allá de babor o estribor, se fundieron, a veces, con especulaciones sociológicas que reproducían los discursos pesimistas sobre las desventajas de la vida en los trópicos, la influencia de la mezcla de razas y los problemas derivados del mestizaje. Memorable, en este sentido, es la carta, fechada en Río de Janeiro el 20 de febrero de 1846, que Domingo Faustino Sarmiento le envió a su amigo Miguel Piñero. Entre otros conceptos le dice: “Bajo los trópicos la naturaleza vive en orgía perenne. La vida bulle por todas partes, menos en el hombre que se apoca y anonada, acaso para guardar un equilibrio desconocido entre las fuerzas de producción”.¹⁵

En el siglo XIX constan algunos testimonios de las experiencias de exilados de la dictadura rosista, en la corte de Río de Janeiro. José Mármol escribió, como consecuencia de su estancia en esa corte, su *Examen de la juventud progresista de Río de Janeiro* (1847) y Sarmiento dio cuenta de su visión del Brasil en sus *Viajes*. Carlos Guido y Spano, por su parte, relató en su “Autobiografía” (1879) —texto en el que tampoco falta un elogio de la bahía de Guanabara— las alternativas y circunstancias de su permanencia en Río de Janeiro y

¹⁴ Cfr. Mármol, José, *Examen crítico de la juventud progresista de Rio de Janeiro*; Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes*; Carlos Guido y Spano, *Ráfagas* [Contiene su Autobiografía]; Miguel Cané, *Viajes*; Martín García Merou, *El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias*; Carlos Peralta Alvear, *Quince días en el Brasil. Apuntes de viaje*; Pablo Oliva Vélez, *Un viaje al Brasil: impresiones y recuerdos*; Alberto Martínez, *El Brasil y la Argentina*; León Naboulet, *Síntesis del Brasil*; M. C. Blanch González de la Vega, *Brasil en el corazón de los argentinos*; Ricardo J. Montalvo, *Getulio Vargas y la unidad brasileña*; Bernardo Kordon, “Corisco, el sucesor de Lampeao”; André Carrazzoni, *Getulio Vargas*, 1941; Bernardo Kordon. “Antonio Mendes, el santo revolucionario del sertão”; Ricardo Sáenz Hayes, *El Brasil moderno*; María Rosa Oliver, “Imágenes del Brasil”; Juan Beltrán, *Historia del Brasil*; Miguel Alfredo D’Elía. *El sentido de la tierra en la narrativa*. El viaje en tanto relato es, por otra parte, siempre una experiencia literaria. Su lenguaje se nutre de otras experiencias discursivas y de otros viajes contados, y aunque pretenda ser la expresión de una vivencia sin mediaciones, su retórica epocal, sus mitos y sus prejuicios lo deuncian ligado indisolublemente a las posibilidades ideológicas del lenguaje y la tradición. En este sentido, los relatos de viaje al Brasil deberían pensarse dentro del género en la Argentina cuyas relaciones son con el ensayo y el periodismo.

¹⁵ SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes Europa-África-América*. Selección. Buenos Aires: EUDEBA, 1961. p. 32.

se refirió a las relaciones que había establecido con figuras de la generación romántica, como Gonçalves Dias.

En cierto pasaje Guido y Spano recuerda su llegada al Brasil de regreso de Europa, luego de presenciar la revolución francesa de 1848:

Regreso a Río de Janeiro. Estoy de nuevo entre los míos: ventura, placer, júbilo. Vengo de una antigua sociedad convulsionada, a un gran centro de la joven América, donde al amparo de una constitución dictada por varones ilustres, esparcen sus beneficios el comercio, la libertad y la paz. No sabe lo que es paz quien no haya habitado la ilustrada, la bella capital del Brasil reclinada como una sultana entre sus bosques siempre verdes, llena de gracia oriental y de esplendor americano. (...) Reina en Río de Janeiro la más fina cultura y si las relaciones sociales no son tan accesibles cual sucede en los países de origen español, nada hay más afable que la hospitalidad brasileña cuando se ha llegado a merecerla.¹⁶

Hacia los años treinta, el viaje a Río “conservaba” el encanto de lo *chic*. La ciudad capital actuaba como una sinécdoque del Brasil. “Río de Janeiro es un Brasil en pequeño” dice Suáiter Martínez. Y agrega: “Río de Janeiro no puede ser descripta como una ciudad, porque realmente hablando, no es una ciudad. Río de Janeiro es un Brasil en compendio, un Brasil en grado diminutivo, empequeñecido para que pueda contenerlo la nota gráfica o la estampa.”¹⁷ El acostumbrado viaje en mar tres o cuatro días desde Buenos Aires a Río de Janeiro, hacia los años treinta, constituía el periplo de los recién casados de la élite en luna de miel, inclusive parodiado por el cine.¹⁸ Los aristócratas,

¹⁶ GUIDO Y SPANO, Carlos. “Autobiografía”. *Ráfagas*. Buenos Aires: Igón Hnos, 1879. En: Proyecto Biblioteca Digital Argentina. <[www.biblioteca.clarin.com/pbda/lit_biografica/\[autobiografia\]-1879.htm](http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/lit_biografica/[autobiografia]-1879.htm)>. Visitado: 3/12/2003.

¹⁷ SUÁITER MARTÍNEZ, op. cit. p. 181-2.

¹⁸ V. *Luna de miel en Río* (1940), dirigida por Manuel Romero con Niní Marshall, Enrique Serrano, Tito Lusiardo, Alicia Barrié, Juan Carlos Thorry. *Pasaporte a Río* (1948), dirigida por Daniel Tinayre con Mirtha Legrand, Arturo de Córdova, Francisco de Paula, Eduardo Cuitiño. (Cfr. KRIGER, Clara y PORTELA, Alejandra (Comp.). *Diccionario de realizadores*. Buenos Aires: Del Jilguero, 1997. p. 136 y 159). Con el auge del consumo y la in-

negociantes y hombres de gobierno cursaban, por otros motivos —pero con la misma elegancia—, el mismo trayecto. Los viajes presidenciales sumaron, a esa vía, la pompa y la escolta de los buques de guerra. Los viajes oficiales, los de intercambio intelectual y de negocios se hacían por mar siguiendo la ruta Buenos Aires, Montevideo, Santos y Río de Janeiro. Los mismos puntos tenían que tocar aquellos que seguían rumbo a Europa o los Estados Unidos. La única alternativa a ese derrotero, desde Buenos Aires, exceptuando el avión, aún novedoso, implicaba atravesar largos trechos por tierra a través de la Mesopotamia argentina, o navegar por el Paraná y combinar con el ferrocarril. Esta última alternativa sería toda una aventura, apenas reservada para los más curiosos —como la escritora argentina María Rosa Oliver —, quienes buscaban una América auténtica y profunda.¹⁹

El viaje literario y el viaje lingüístico

Las lenguas nacionales, además de límites identitarios, trazan, más concretamente, límites espaciales y temporales entre las lenguas. Se trata de límites geográficos y por tanto políticos que constituyen fronteras lingüísticas que no siempre coinciden con las demarcadas por los estados. Norimar Júdece se refiere, a partir de su experiencia didáctica, a esas conocidas transparencias y opacidades que dominan la enseñanza del portugués a hispanohablantes. Entre el portugués y el español en América, se traza una frontera inestable

dustria del ocio, el viaje a Río de Janeiro de “luna de miel” o de vacaciones se popularizará paulatinamente, después de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁹ En tiempos de la colonia, la línea del Brasil que unía directamente el Río de la Plata con Europa a través de Lisboa y Amsterdam, constituía la alternativa para romper el rígido monopolio español que sólo autorizaba el camino al Alto Perú. Por el camino del Brasil llegaron a Buenos Aires, entre el siglo XVI y XVIII, y se afincaron numerosos comerciantes portugueses que burlaban el monopolio español. Eran, en su mayoría, también, cristianos nuevos que huían de los crueles interrogatorios de la Inquisición (Cfr. CANABRAVA, Alice Piffer. *O comércio português no Rio da Prata (1580-1640)*. São Paulo: Universidade de São Paulo, 1944). Tiempo después, el desplazamiento de tropas, la ocupación y la invasión fueron otras formas de viaje e intercambio que caracterizaron los conflictos con la Corona Portuguesa, y luego con el Imperio del Brasil, “encuentros” de los que la literatura panfletaria y de propaganda ha dado buena cuenta (V. BLANCO AMORES DE PAGELLA, Ángela. *Iniciadores del teatro argentino*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1972).

y conflictiva en términos imaginarios.²⁰ Desde el punto de vista histórico, la misma situación se produjo en la Península Ibérica, entre España y Portugal. La pertenencia a un núcleo originario latino remite al pasado común a través de aquellos términos que, en una de las lenguas, vibran actuales y aceptados y que, en la otra, yacen sepultados en olvido de los arcaísmos o en el peligroso terreno del equívoco o el mal gusto.

El viaje, como queremos entenderlo aquí, además, puede leerse como una imagen de la experiencia del aprendizaje de otra lengua. En este sentido, puede entenderse como una metáfora cultural del intercambio entre lenguas y del aprendizaje de una lengua extranjera. El aprendiz atraviesa sucesivamente etapas por otro territorio lingüístico. Un nuevo espacio en el que ingresa numerosas veces durante el tiempo de aprendizaje y en el que permanece por lapsos de duración variable. ¿La manera como es relatado el viaje y los valores ideológicos que pueden apreciarse en relación con el otro, podría asumirse como el relato de una actitud hacia la lengua del lugar visitado? ¿Los valores ideológicos consignados, directa o indirectamente, podrían extenderse a la percepción de la otra lengua? El viaje nos permite inferir actitudes y conflictos sobre los límites entre las lenguas, esos límites espacio-temporales y por eso históricos entre el portugués y el español. Los relatos de viaje no constituyen apenas expresiones de una experiencia individual, sino que en ellos debe postularse una actitud social y colectiva frente al otro. Cuando el relato del viaje omite toda o casi cualquier mención a la alteridad lingüística, se transforma en la gran representación de un silencio paradójico y sintomático. En estos casos, la representación del viaje, su referencia, incluye entre líneas, alguna mención marginal a la experiencia con la lengua del otro. El viaje lingüístico desde el español al portugués no es solamente un periplo espacial, sino histórico, en donde se funden las categorías temporales y espaciales, en virtud de que, además de la distancia territorial, el argentino ha creído ver una distancia en el tiempo, una diferencia “evolutiva”, una disparidad de desarrollo.

Ciertos textos hacen explícito el viaje, en la medida en que se presentan como la memoria de la experiencia vivida. Otros libros lo presuponen al referirse a la cultura brasileña de una manera en la cual el viaje del autor, o de

²⁰ JÚDICE, Norimar (Org.). *Português para estrangeiros: perspectivas de quem ensina*. Niterói: Intertexto, 2002.

terceros, tuvo que ser necesariamente la fuente principal.²¹ Pero en cuanto a la naturaleza del periplo y la orientación del viaje, se perfilan dos actitudes que, en nuestro caso, tomaremos como actitudes hacia la lengua del Brasil. Esas dos actitudes, que podríamos llamar “el viaje oficial” y “el viaje alternativo”, a su vez se desdoblaron en cuatro representaciones de la lengua portuguesa, *la lengua de la selva*, *la lengua arcaica*, *la lengua popular*²² y el reclamo de la *lengua escarnecida*, motivos que se verifican en los siguientes textos, en el sentido en que nos referiremos a continuación: A) *Límites argentinos* (1939) de Francisco Suáiter Martínez, B) *El Brasil moderno* (1942) de Ricardo Sáenz Hayes y C) “Imágenes del Brasil” (1943) de María Rosa Oliver.

Los límites argentinos

Uno de los criterios que impulsan a elegir una lengua extranjera para su estudio, es, según Dabène, el “criterio de proximidad”. En principio, explica Dabène, juega un rol importante la proximidad geográfica. Habría un marcado interés por aprender la lengua del vecino más cercano. Es preciso, no obstante, tomar en cuenta, además, la proximidad lingüística. Dabène se

²¹ El viaje que ha dado lugar a la ficción estaría representado por la novela argentina de tema brasileño *La ciudad del hierro verde* (1942) de Ramón Prieto.

²² Renato Ortiz plantea la pregunta sobre qué relación existe entre el viaje y la cultura popular (ORTIZ, op. cit., p. 32.). La cultura popular, en tanto constituye un fenómeno de discontinuidad espacial, se hace pasible de ser aprehendida a través del fenómeno del viaje. Viajar hacia la cultura popular y por ella. “La cultura popular actúa como sustancia simbólica que articula una alteridad posible; encierra, en la mente de los hombres, las potencialidades de un mundo ‘diferente’” (Ídem, p. 34). La relación imaginaria de la lengua portuguesa como lengua popular puede observar a partir de algunos textos producidos por el escritor argentino Bernardo Kordon. Optamos en este trabajo, por razones de espacio, dejar de lado el análisis de estos textos. Nos permitimos destacar, no obstante, la búsqueda de Bernardo Kordon que dio como resultado un universo alternativo, una forma diferente de apreciar la cultura brasileña, conectada con la aventura, el exotismo y el folletín. En “Corisco, el sucesor de Lampeao” (Revista *Leoplán* VI, 110, 29 de marzo de 1939, p. 99-101.) narra las aventuras de un bandolero nordestino contemporáneo, que había tomado el lugar del asesinado Lampião, otro bandolero renombrado y muy temido, protagonista de cientos de historias orales y de cordel. En “Antonio Mendes, el santo revolucionario del sertão” (Revista *Leoplán* IX, 195, 1 de julio de 1942, p. 30-2.) Kordon rememora el levantamiento de los seguidores de Antônio Mendes Maciel, el episodio histórico que Euclides da Cunha había relatado y analizado en *Os Sertões*.

refiere a las lenguas románicas las cuales, en el sur de Europa y en Sudamérica conforman “un espacio de continuum lingüístico donde la intercomprensión ya existente puede desarrollarse fácilmente.”²³

Sin embargo, el parentesco lingüístico es la causa de que se desvalorice el aprendizaje de una lengua extranjera cercana. En el contexto francés, Dabène señala que las lenguas neolatinas no gozan del mismo prestigio que el alemán, considerado un idioma difícil y hacia el cual se orienta a los alumnos más capaces. En este sentido, parece que la sociedad tendiera a desconfiar de la similitud lingüística, considerada fuente de errores e interferencias indeseables. De esta manera, estudiar una lengua neolatina, para un hablante de otra lengua romance, podría ser como ingresar en un ambiente de amistades peligrosas o “fasos amigos”.

Lo analizado por Dabène nos sirve para reflexionar brevemente sobre el problema de las condiciones de enseñanza y aprendizaje de portugués en la Argentina. Para los argentinos, el portugués presenta, en varios sentidos, un problema de límites. En principio, los límites geográficos inscriptos entre la lengua portuguesa y la lengua española pero, también, los límites históricos que separan las formas del portugués de las formas del castellano. Esos límites imaginarios (morales, identitarios y espacio-temporales), desestimados en un extremo por quienes sostienen una desdeñosa política de la semejanza intercomunicativa, resultan especialmente visibles a los ojos de aquellos que, en el extremo opuesto del arco ideológico, defienden una identidad nacional amenazada.²⁴

No obstante, la valoración de los límites puede también ser un síntoma de una apreciación positiva de la diferencia cultural y lingüística sobre todo si tenemos en cuenta que tanto en un plano “vulgar” como “didáctico” el portugués y el español son percibidas como lenguas paronímicas. El espacio

²³ DABÈNE, Louise. *Repères sociolinguistiques pour l'enseignement des langues. Les situations plurilingues*. Paris: Hachette, 1994. p. 169.

²⁴ Señales de una mala conciencia, la de ser “dialectos” de un mismo idioma como lo expresara el lingüista español Emilio Relañó: “Si España, Portugal e Italia no constituyesen estados independientes entre sí, sus lenguas serían consideradas como dialectos de un mismo idioma. Para un inglés o un alemán es realmente difícil pasar del español al portugués o al italiano sin confundirse. Hemos conocido algún caso de persona capaz de expresarse en español con bastante perfección cuando estaba en España, y en italiano cuando en Italia, pero para quien hablar italiano en Madrid o español en Roma era empresa superior a sus fuerzas” (RELAÑO, Emilio. *Babel. Las lenguas del mundo*. Buenos Aires: Lyke, 1946. p. 135.

y su concreción política, la frontera, participan también de la ambigüedad y el interrogante. En viaje hacia el Brasil por el Paraná, mientras se acerca a la frontera y divisa los primeros habitantes, María Rosa Oliver se pregunta: “Hablarán ya el portugués (...) o todavía el castellano?”²⁵

En su libro *Límites argentinos*, Francisco Suáiter Martínez procura indagar el valor simbólico y cultural de los límites de la Argentina, de las relaciones con los territorios que rodean al país y las relaciones que, como establece el subtítulo, se tejen entre “la tierra y el hombre”. El ensayo, escrito en Buenos Aires, recoge las impresiones y reflexiones de los viajes del autor por Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Dice Suáiter Martínez: “Fuimos a ver, a oír. A ver y a oír a los hombres y a las patrias de esos hombres. Por eso, en estas páginas, encontrará el lector, voces de patrias y voces de hombres”.²⁶

A Suáiter Martínez, entre los distintos enfoques del concepto de límite, le interesa éste en tanto hecho sociológico. Siguiendo a Simmel (*El espacio y la sociedad*), el autor destaca que “en realidad es el único que deja su rastro en la cuadrícula de la Historia”. Para Suáiter Martínez “sólo es posible hablar de límites sociológicos y psicológicos”.²⁷ Procediendo así es que el autor reconoce las similitudes entre brasileños y uruguayos y ese frecuente *continuum* del espacio fronterizo donde “los ojos no se detienen donde concluyen los límites geográficos de la Patria”.²⁸ Inclusive es necesario tener en cuenta la extensión territorial: “en la América del Sur no se tiene ni la más mínima noción de lo que es un hito, de lo que significa un término que señala el fin de un país y el comienzo del país vecino”.²⁹

Móvil y cambiante “el límite puede ser determinado sólo por el hombre que posee sentido histórico”.³⁰ Por eso el autor se preguntará: “¿cuáles son los verdaderos límites argentinos? ¿Hasta dónde llega el espíritu nacional? ¿Hasta dónde penetra en este país, el espíritu de los países vecinos?”.³¹ Si estos interrogantes son interpretados como referidos a la lengua y a la relación

²⁵ OLIVER, María Rosa. “Imágenes del Brasil”, *Sur* (1943): p. 45.

²⁶ UÁITER MARTÍNEZ, op. cit., p. 7.

²⁷ Ídem, p. 15.

²⁸ Ídem, p. 18.

²⁹ Ídem, p. 20.

³⁰ Ídem, p. 24.

³¹ Ídem, p. 21.

de castellano rioplatense con el portugués del Brasil, esta serie de preguntas permitirían apreciar la dinámica imaginaria de una lengua y otra. El ensayo de Suáiter Martínez actualiza el discurso romántico del hombre y el medio, tan frecuente en la ensayística sobre la identidad nacional. En ese contexto, la lengua es pensada, generalmente, como la expresión sintética del sentir de un pueblo y como resultado de la acción del entorno y de la historia. La lengua transparente, desde esta perspectiva, la psicología propia de la raza. Si bien Suáiter Martínez no se refiere explícitamente a la lengua portuguesa, (apenas hay una mención a la lengua de la selva, que podría tratarse de la lengua del indio) su concepción de la lengua hablada en el Brasil puede inferirse de su valoración de la tierra y del medio en general.

Suáiter Martínez analiza detenidamente una de las principales características del medio americano, la selva de la cual “el Brasil (...) es, más que todos, un producto suyo”. Siguiendo al escritor norteamericano Waldo Frank, Suáiter Martínez dice que la selva “es la tonalidad y el símbolo de la naturaleza humana, y la raza que lo gobierne, sean cuales fueren los ingredientes de su sangre, debe alzarse de la naturaleza de su mundo o permanecer eternamente extraña y subalterna”.³² Suáiter Martínez subraya que es el elemento negro de la población brasileña, el que se expandirá y se adaptará a la selva.³³

En cuanto a la lengua, Suáiter Martínez reconoce que la selva, por su inmensidad, entraña soledad y aislamiento y, por lo tanto, da como resultado un pobre desarrollo de la palabra. “Al dar la pauta para el lenguaje, —dice— lo da para todo lo demás. Un idioma fue siempre el símbolo del grado de cultura alcanzado por un pueblo. Tanto como por la evolución de la propiedad y de la familia, hay que juzgar a una sociedad, por la evolución de su lengua”.³⁴ ¿Cómo entender esta apreciación? ¿Cuál es el grado de evolución que Suáiter Martínez atribuye a la lengua portuguesa en el medio brasileño?

³² Ídem, p. 36.

³³ Dice Suáiter Martínez: “El problema social brasileño es el negro. El negro adquiere en el Brasil un problema de trascendencia. No encararlo hoy es postergarlo injustamente. No intentar resolverlo en nuestro tiempo, es dejar para mañana una deuda que habrán de saldar, agrandada, las generaciones venideras” (SUÁITER MARTÍNEZ, op. cit., p. 101). A pesar del sesgo racista y etnocéntrico de los planteos del autor, es preciso aclarar que el problema al que se refiere se solucionaría con la emancipación efectiva del negro y con el mejoramiento de su situación social.

³⁴ Ídem, p. 38.

La selva y el lenguaje se entrelazan. Suáiter Martínez anota, al pasar, la idea de que las lenguas se degradan y que las más perfectas fueron las primeras. El ruido y el eco de la selva constituyen, para Suáiter Martínez, el idioma de la selva. “El ruido creó una serie de mitos y de leyendas. Mitos y leyendas difieren en los estadios del salvajismo, de la barbarie y de las civilizaciones aborígenes, en la misma medida que difieren los factores que crearon a su vez el ruido”.³⁵ Siempre siguiendo a Waldo Frank, Suáiter Martínez insiste en el paralelo entre el Brasil y África. El primero constituye “el corazón tropical del Nuevo mundo”. Sólo los negros son capaces de edificar una cultura brasileña auténtica. “Esta gente es el plasma viviente del Brasil y de este plasma ha de nacer su espíritu”.³⁶

La visión de Suáiter Martínez, es, como puede fácilmente apreciarse, etnocéntrica y racista. Razona, como se acostumbraba ha hacerlo desde el siglo XIX, en términos de superioridad e inferioridad de raza o cultura y su discurso se inscribe dentro de la línea ensayística que podría caracterizarse como “metafísica e idealista” (en la misma sintonía de Germán Arciniegas o Héctor A. Murena). Es sintomática la manera en que el autor distribuye los valores culturales en América: “Brasil —dice—, que es el corazón tropical del Nuevo mundo, y cuya fertilidad está más allá del sueño de los hombres, tiene a África la negra, dentro de sí misma, como la América templada tiene a Europa”.³⁷ La oposición, que reproduce una creencia muy extendida entre los argentinos y sufrida por los brasileños, contrapone, como toda oposición, en términos de superioridad e inferioridad, una Argentina “europea” a un Brasil “africano”. La diferencia asume un perfil histórico porque implícitamente se contraponen la ciudad y la selva y la civilización y la barbarie. La tapa del libro de Suáiter Martínez muestra al contorno del mapa nacional sobre un podio desde donde una persona muy pequeña lo contempla con los brazos extendidos. Del cuadro salen, como despedidos, los contornos de los países limítrofes, como si se buscara resaltar el exclusivismo argentino y remarcar una orgullosa diferencia.

³⁵ Ídem, p. 40.

³⁶ Ídem, p. 104.

³⁷ Ídem, *ibídem*.

La lengua arcaica del Brasil moderno

En sus páginas de diario, que abarcan el período que va desde 1920 a 1945, Ricardo Sáenz Hayes, en viaje rumbo al Brasil, anota:

Me acongoja el hombre que lucha a la desesperada para expresar, en lengua que no domina, el más prosaico y sencillo menester. Pero cuando se habla español y asienta uno las plantas en dominios de lenguaje portugués, se nos antoja que nuestro romance se arcaiza y que llegan a nuestros oídos frases de no igualado sabor, como en los tiempos de Gonzalo de Beceo o de Alfonso el Sabio.³⁸

Confrontados el portugués y el español, en el tiempo, la comparación remite a aquel origen arbitrario cuando las lenguas, todavía dialectos, se apartaron del núcleo latino común. En viaje, al operarse una vez más ese rito de pasaje, el autor apela a la dimensión histórica de las lenguas. ¿Por qué la mención a la Edad Media a través de dos clásicos españoles de ese período (Berceo y Alfonso el Sabio)? En principio es de suponer que ese tránsito del dominio castellano al dominio portugués rememore aquel oscuro origen durante el cual se estaba precipitando una separación. En este sentido, el recurso a la Edad Media no está exento de ribetes de nostalgia por un pasado remoto en donde las lenguas estaban unidas.

El recuerdo de la Edad Media, también, acude a ese prestigio hispánico, o mejor, ibérico, tan caro a cierta veta del nacionalismo argentino, y de una época tamizada por el decir romántico. La mirada es selectiva. Oblitera (¿deliberadamente?) un presente mestizo a favor de una imaginada y arcaica conjunción. La anotación de Sáenz Hayes, realizada durante el viaje por mar a Río de Janeiro, se nos aparece cargada de significación, en la medida en que explicita una relación de siglos. En este sentido, el viaje parece abrirse a una dimensión en la que lo espacial conjuga lo temporal. El viaje hacia la lengua portuguesa transpone, de este modo, los límites espacio-temporales de la lengua castellana.

³⁸ SÁENZ HAYES, Ricardo. *Cada día con su afán. Páginas de diario 1920-1945*. Buenos Aires: Kraft, 1952. p. 266.

El mismo fragmento, reelaborado, lo utiliza Sáenz Hayes para el libro que en ese entonces, cuando hacía ese viaje, se aprestaba a escribir: *El Brasil Moderno* (1942).³⁹ Ahí agrega: “Si la comprensión es hacedera por tratarse de dos lenguas de extraordinaria semejanza en la hermandad, la misma similitud torna difícil el correcto dominio para quien tiene como vernácula una de las dos”.⁴⁰ La percepción de Sáenz Hayes de que el portugués es una suerte de castellano antiguo, actualiza la angustia de la paradoja. Su juicio rememora esas voces olvidadas, subraya una evolución social y cultural, por parte del hispanohablante, completamente ilusoria y, a la vez, una dificultad que, para superarla, requiere de una vocación de sutileza y detalle para las pequeñas diferencias.

Para Sáenz Hayes la vivencia de la lengua portuguesa constituye “una extraña mutación”:

Y luego la lengua, el pasaporte intelectual con el que se franquean las mayores dificultades, cuando falta en absoluto o cuando se posee a medio hablar, desmedra sobremanera la personalidad con el penoso balbuceo, no exento a veces de imprevistos e hilarantes barbarismos ... Nada acongoja tanto como el hombre que lucha a la desesperada por expresar, en lengua que no domina, el más prosaico y sencillo menester. Pero cuando se habla español y asienta uno las plantas en dominios del lenguaje portugués, llévase a término una extraña mutación. De repente se nos antoja que nuestro romance se arcaiza y que llegan a nuestros oídos frases y refranes de no igualado sabor, como en los buenos tiempos de Gonzalo de Berceo o de Alfonso el Sabio. Si la comprensión es hacedera por tratarse de dos lenguas de extraordinaria semejanza en la hermandad, la misma similitud torna difícil el correcto dominio para quien tiene como vernácula una de las dos. Dicho sea de paso que los brasileños

³⁹ *El Brasil moderno*. Buenos Aires: Instituto Americano de Investigaciones Sociales y Económicas, 1942. El ensayo recibió el Premio “Estados Unidos del Brasil”, en mayo de 1943, concedido por el Estado Nacional por Ley 12.307 y organizado por el Instituto Argentino-Brasileño de Cultura. V. VIALE, op. cit., p. 69 y ss.

⁴⁰ SÁENZ HAYES, op. cit., p. 20.

hablan más el español que nosotros el portugués, en particular los fronterizos riograndenses. Ventaja que si nos halaga y facilita la vida en Brasil, no puede envanecernos en lo que atañe a nuestra agilidad mental.⁴¹

La lengua extranjera como “pasaporte intelectual” está indisolublemente unida al viaje y al entendimiento de los pueblos, en términos burocráticos, en terminología de estado. Es también, ente sentido, apenas la etiqueta que permite franquear “las mayores dificultades”. Subyace cierta visión diplomática de la lengua extranjera, inclusive en términos de buena conducta y etiqueta. La posesión de la lengua extranjera evita el ridículo del error a que lleva el desconocimiento, “imprevistos e hilarantes barbarismos”. La posesión perfecta y acabada de la otra lengua garantiza la integridad de la personalidad. Permite evitar el penoso espectáculo, que a otros acongoja, de estar luchando desesperadamente por expresar una necesidad sencilla en una lengua que no se domina. No parece haber un objetivo real en el dominio de una lengua extranjera en relación con el otro que la habla y la conoce como su lengua materna. Es una imagen de educación propia la que está en juego al demostrar la propia ignorancia. No parece importar el conocimiento del otro. Sin embargo, la relación entre el español y el portugués pertenece a otra dimensión. El traslado opera una suerte de transformación mágica con respecto al pasado hispánico. Es de destacar que sólo la confrontación del viaje puede dar cuenta cabal al hispanohablante de este especial proceso. “Pero cuando se habla español y asienta uno las plantas en dominios de lenguaje portugués, llévase a término una extraña mutación”.

Para Sáenz Hayes los brasileños hablan un romance arcaico. Inclusive el lenguaje de Sáenz Hayes es levemente arcaico en ese pasaje. ¿Por qué Sáenz Hayes compara el habla de los brasileños con el español de Gonzalo de Berceo o Alfonso el Sabio? ¿Qué lleva a un argentino a sentir un transporte al pasado de su propia lengua con respecto al portugués? ¿Se trata de una relación olvidada que finalmente se recompone? ¿O la remisión a un pasado medieval procura ocultar siglos de rivalidad y desconocimiento? La oposición entre romance arcaico (portugués) y romance moderno (español) establece también una jerarquía social y económica evidente. Lo cual implica que para un hablante

⁴¹ Ídem, *ibidem*.

de español el portugués (en Brasil) despierte aquellos significados y sonidos dormidos en los tiempos remotos de la evolución de las lenguas romances de la Península y que ahora puedan apreciarse como “una extraña mutación”. Se trata, en dimensión histórica, de una relación de continente-contenido. El portugués forma parte del repertorio (de la gramática) del español y lo que el traslado efectúa es, apenas, una rememoración de contenidos olvidados.⁴² La percepción de una diferencia evolutiva, a nivel histórico-gramatical, representa otra diferencia, entonces presentida y no admitida explícitamente, pero de la que la mirada extranjera da cuenta: un sentimiento argentino de superioridad cultural como producto de una más acelerada urbanización y la presencia de un número mayor, en términos proporcionales, de componentes étnicos europeos.⁴³

Es evidente que en las oposiciones establecidas por Suáiter Martínez y Sáenz Hayes, *América negra y América europea y romance arcaico y romance moderno* respectivamente, se plasman y se sintetizan en la diferenciación entre lo urbano y lo agrario, entre lo civilizado y lo no civilizado. En este contexto, es que puede apreciarse mejor el esfuerzo por legitimar la lengua portuguesa en nuestro país toda vez que ésta aparecía asociada a un espacio inculto, natural o detenido en el tiempo.

El Brasil cultural de María Rosa Oliver

Como ya hicimos referencia, con motivo de la visita a Buenos Aires del presidente brasileño Campos Salles, García Merou, ministro argentino en Río de Janeiro, compuso su estudio sobre el panorama cultural del Brasil. *El Brasil intelectual* (1900), dedicado al Gral. Roca, comienza con un veredicto sobre el escaso o casi nulo conocimiento de la cultura brasileña en nuestro país.

⁴² En el ensayo de Emilio Relaño (Op. cit.) puede advertirse indicios de la percepción española de la lengua portuguesa.

⁴³ Paradójicamente consigna Sáenz Hayes: “El ministro de Relaciones Exteriores, Osvaldo Aranha, que como Vargas habla español con un cierto dejo de correntino, le declara a un escritor [el autor], en plática confidencial, que los argentinos desprecian a los brasileños y se burlan de ellos. ‘Es un sentimiento atávico —le dice— semejante al menosprecio de los españoles por los portugueses. ¡Y eso no lo podemos tolerar!’” (SÁENZ HAYES, Ricardo. *Ramón J. Cárcano. En las Letras, el Gobierno y la Diplomacia (1860-1946)*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, p. 369).

Hacia los años treinta, la situación se había modificado de manera bastante sustancial. Sin embargo, aún permanecía la sensación de aislamiento y falta de información sobre el país vecino y su cultura.

Cuarenta años después de aquel veredicto, la escritora María Rosa Oliver viaja a Brasil en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, de paso hacia Estados Unidos.⁴⁴ Las consecuencias de sus estancias en San Pablo y Río (1942 y 1946) son dos textos aparecidos en *Sur*, revista a la cual María Rosa Oliver estaba, en ese entonces, muy ligada:⁴⁵ “Imágenes del Brasil” (1943) y “Conversando con Cándido Portinari” (1947). Ambos textos manifiestan el interés de la autora por la vanguardia artística brasileña y, de alguna manera, son la continuación del esfuerzo emprendido por García Merou de dar a conocer el Brasil. Pero si este último se proponía dar cuenta del Brasil “intelectual”, María Rosa asume otro enfoque, que podríamos llamar “cultural”. El cambio de enfoque (o de paradigma) se justifica en la medida en que María Rosa no sólo va a dar cuenta de las figuras del arte y la cultura con las que tuvo trato, sino que va a tener en cuenta en su estudio otros factores, lo social, el paisaje, la vida cotidiana y las actitudes, en suma, una perspectiva más amplia que el mero informe de las relaciones intelectuales.⁴⁶

El paralelo con el estudio de García Merou no sólo puede establecerse al nivel de temas y contenidos y en relación con la persistencia de una misma intención divulgadora sino en el plano retórico. María Rosa Oliver también inicia su artículo con una queja: “(...) parece locura —dice— que no exista entre nuestros dos países mayor intercambio espiritual y material”.⁴⁷ A pesar de la proximidad, una proximidad que no oblitera las diferencias, pero sobre

⁴⁴ Cfr. CLEMENTI, Hebe. *María Rosa Oliver*. Buenos Aires: Planeta, 1992. Colección Mujeres Argentinas. p. 118 y ss.

⁴⁵ “Gracias a la visita de María Rosa Oliver a Brasil, *Sur* preparó un número especial en septiembre de 1942, intitulado ‘Homenaje al Brasil’. Era un homenaje no sólo a la literatura sino también a las iniciativas políticas del régimen brasileño” (V. KING, John. *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México: Fondo de Cultura Económica. King, 1989, p. 135).

⁴⁶ La diferencia entre “intelectuales” y “culturales” la establece Chartier en *Los orígenes culturales de la Revolución Francesa* (1990) en relación con su antecesor, el libro de Mornet, *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa* (1933). Cfr. CHARTIER, Roger. Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa. Trad. B. Lonñé. Barcelona: Gedisa. 1995.

⁴⁷ OLIVER, op. cit. p. 26.

las cuales pesaba un sugestivo silencio: “Sólo al desembarcar nos encontramos —nosotros, argentinos— en tierra ignota. Sólo entonces empezamos a preguntarnos lo que continuamente nos preguntamos después en el Brasil: ‘¿Por qué nadie nos ha hablado nunca de todo esto?’”.

Lo que diferencia el trabajo de María Rosa Oliver es su percepción de una continuidad espacial entre la Argentina y el Brasil que, no obstante iniciales indefiniciones, inmediatamente se revela a través de un paisaje natural y humano diferente, del cual los argentinos no teníamos referencias. Es curiosa y dramática, en este sentido, la mención que la autora —con toda intencionalidad— hace de *Pablo y Virginia* y *Robison Crusoe* para mencionar modelos literarios de paisaje que representen lo que está viendo en la región paranaense. El periplo emprendido por María Rosa Oliver (ella viajó en barco por el Paraná hasta Porto Epitácio y de ahí abordó el tren a San Pablo), le permitió advertir y comprobar lo impreciso de ciertos límites:

“¿Hablarán ya el portugués —nos preguntamos— o todavía el castellano?” En cuanto les dirigimos la palabra vemos que no hablan ni un idioma ni el otro. Su lengua es el guaraní, tanto en la costa argentina como en la brasilera. No, ni frontera lingüística existe entre esa gente de perfil egipcio, impávida, vestida de “over all”, que junto a sus chozas de techo pajizo nos ve llegar, pasar y alejarnos.⁴⁸

María Rosa Oliver es consciente de que ha emprendido un viaje al margen del circuito oficial y elegante. La novedad, lo que hasta ahora era innom-

⁴⁸ Ídem, p. 26. La espesura del discurso de la escritora argentina pude apreciarse cabalmente si tenemos en cuenta lo conceptualizado por Revuz: “Si es verdad que aprender una lengua extranjera es avanzar, aunque sea modestamente, en relación a los discursos sociales y familiares que nos persiguen, nos construyen y nos coaccionan, y es enfrentar un espacio silencioso en el cual es necesario inventarse para decir yo; entonces, aprender otra lengua es hacer la experiencia del propio extrañamiento en el mismo momento en que nos familiarizamos con lo extraño de la lengua y de la comunidad que la hace vivir. Existen muchas maneras de eludir esa experiencia, pero, ¿no será siempre entregarse a un doble desconocimiento: desconocimiento del Otro, de la alteridad, y desconocimiento de sí mismo y del propio extrañamiento?” V. REVUZ, Christine. “A língua estrangeira entre o desejo de um outro e o risco do exílio”. SIGNORINI (Org.). *Linguagem e identidade*. São Paulo: Mercado das Letras, 1998. p. 213-30.

brado, es precisamente en la medida en que “no desembarcamos por la famosa bahía de Guanabara; (...) no aterrizamos en el magnífico aeropuerto Santos Dumont; sobre todo si entramos al Brasil, como lo hice yo —en un amanecer helado— por esa puerta trasera llamada Porto Epitácio”.⁴⁹ Y ya a bordo del tren que la conduce a San Pablo, María Rosa cuenta: “sostengo mi primera conversación en hispano-portugués con una niñita de unos once años”. El comentario, aparentemente anecdótico, sin embargo, evidencia una actitud de búsqueda de esa lengua diferente que María Rosa procuraba desde el momento que había cruzado la frontera.

En todo su relato se percibe un interés muy vivo por conocer las particularidades del pueblo brasileño y sus costumbres, su fisonomía psicosocial. En su extenso artículo, María Rosa da cuenta de episodios, alternativas y encuentros. Refiere, especialmente, el clima de euforia política que se podía apreciar en las calles, cuando la decisión del Brasil de entrar en la guerra. En ese marco, hay un tema reiterado en las conversaciones de María Rosa con los intelectuales brasileños, el destino de los países de América Latina, de Argentina y de Brasil.

Surge entonces un interrogante humillante, embarazoso, difícil de responder. María Rosa arriesga una explicación basada en la vanidad de las clases altas de ambos países que rivalizaban por la obtención de lujo y poder. Pero un taxista explica que la culpa es del fútbol y la competencia deportiva.⁵⁰ Se intuye que la respuesta es muy compleja y que excede la tesis de la vanidad. Anota María Rosa: “A menudo, en la conversación ellos me hacían la misma pregunta: ‘¿De qué proviene ese antagonismo que se manifiesta a veces entre brasileños y argentinos? ¿Por qué algunos compatriotas de ustedes burlan de nuestro modo de ser, de nuestro modo de hablar?’”⁵¹

⁴⁹ Ídem, p. 27.

⁵⁰ En un texto humorístico aparecido en la revista *Caras y Caretas* (“Confraternidad futbolística”, *Caras y Caretas*, Año XXXVIII, Nro. 1911, 18 de mayo de 1935), quien habla es un sujeto popular, un “hincha” de fútbol que se queja de no poder participar en los festejos por la llegada del Presidente Getúlio Vargas. Reclama, para poder participar, un partido de fútbol entre un equipo argentino y uno brasileño. Anuncia que si ese encuentro se realizara se vengaría de las derrotas argentinas en territorio brasileño atacando a los visitantes: “E la confraternidá, vieja. No queremos y no cascamo; despue cantamo junto. Claro que lo gobierno no comprenden esto, pero lo gobierno, me palpito, no podrán comprenderlo todo...”

⁵¹ Ídem, p. 47.

El ensayo de María Rosa Oliver declara lo que hasta entonces era silenciado: un malestar producto de la creencia en una supuesta superioridad, la América meridional europea de que hablaba Suáiter Martínez, el sentimiento de entrar en un territorio arcaico según lo experimentado por Sáenz Hayes, el silencio ante el hablar del otro apreciables en varios textos argentinos sobre Brasil. Esa subestimación, sólo reversible por la imposición de un discurso prestigioso y ennoblecedor, elitista y restringido en términos culturales, como intentará el Instituto Argentino-Brasileño de Cultura, se revela como queja y denuncia ante la única mirada posible, la que acepta la modernidad de un Brasil en plena gestación vanguardista. La transcripción de ese reclamo y esa protesta constituye un gesto de apertura y aceptación del otro que en el discurso oficial permanecía en un nivel retórico y declamatorio.

ABSTRACT:

For the Argentine travelers in Brazil, in the middle of the 20th century, Portuguese language represented a problem of limits: the geographical historical borders and prestige borders between Portuguese and Spanish which differentiate, not always sharply, the forms of both languages. The trip to Portuguese language was also a form of transposing the closed, imagined and safe space of Spanish language.

KEYWORDS: linguistic representations; trip; Portuguese.

Recebido em: 20/03/2011

Aceito em:20/07/2011